



Conferencia Internacional
(Primera Iberoamericana)

CHESTERTON
Y LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

21 al 24 de septiembre 2005

Chesterton y la Economía

José Enrique Miguens

*Intervención en el panel "Chesterton y la Economía. Actualidad del Distributismo" Viernes
23 de septiembre*

Sociedad Chestertoniana Argentina

Agüero 1287 Capital Federal CP (1425EMC) - Tel/Fax (54-11) 4961 6847

sca@SociedadChestertonianaArgentina.org

www.SociedadChestertonianaArgentina.org

I. El cambio que trajo Chesterton al actual Pensamiento social de la Iglesia Católica.

En toda sociedad la cultura se va configurando y modificando debido a muchas corrientes intelectuales y procesos de experiencia y aprendizaje social que ocurren en ella. Sin perjuicio de esto, para nosotros los católicos, en última instancia, es la Providencia divina la que entrelaza todos estos hilos, para configurar la historia de cada sociedad y la de toda la Humanidad, un papel que Hegel quiso suplantar con lo que llamó “la astucia de la Razón”. Como decimos aquí en la Argentina: Jesucristo es el Señor de la Historia.

Debido a esto, cuando hay un gran cambio cultural como el que está ocurriendo en nuestro tiempo, un “*turning point*” como lo llama Fritjof Capra, nos resulta difícil entonces precisar su origen, porque proviene de muchas aportes simultáneos.

Sin embargo, creo que podemos decir que el importante cambio que trajo en la cultura el Concilio Vaticano II, especialmente con su Constitución *Gaudium et Spes* acerca de La Iglesia y el Mundo Moderno, originariamente se debe en gran parte a la obra de Gilbert Chesterton, (además de Hillaire Belloc, Emmanuel Mounier y Jacques Maritain) que impulsó un modo distinto de tratar las cuestiones sociales, económicas y políticas por parte de los católicos.

El modo anterior de afirmación de las verdades y valores cristianos en lo social, era dogmático y además tendía a confundir las verdades reveladas con los sistemas metafísicos que se habían usado para racionalizarlas.

Desde Juan XXIII y el Concilio Vaticano II hasta Juan Pablo II el punto de partida se centra ahora en la persona humana, su dignidad y su libertad. Como dijera Juan Pablo II en la *Centesimus Annos* (61): “Después de la Segunda Guerra Mundial, ha puesto (la Iglesia) la dignidad de la persona en el centro de los mensajes sociales” Precisamente, su aporte específico es – nos dice – “el concepto de dignidad de la persona que se manifiesta con toda plenitud en el misterio del Verbo encarnado” (47), La Constitución *Gaudium et Spes* ya había establecido que: “El hombre es el actor, el centro y el fin de toda vida económico – social” (63)

Y la importancia que está cobrando en el mundo la “sociedad civil” y el “comunitarismo” se debe en parte también a la influencia de Juan Pablo II. (No olvidemos que fue en Polonia durante las luchas de los años 80, donde cobró vida esta antigua concepción tanto tiempo olvidada). Esto llevó al *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* publicado en 2004 por el Pontificio Consejo Justicia y Paz, a afirmar valientemente el primado de la sociedad civil sobre el Estado y la comunidad política, que están constituidos para servirla. (Cap.VIII-5)

Estos cambios en la manera de encarar la reforma de lo social, desde el dogmatismo hacia la apelación al sentido común y desde los conceptos abstractos a la persona y la sociedad civil, los inició Chesterton, a mi juicio, con su manera de tratar los problemas de nuestro tiempo.

Recordemos que Chesterton en el Capítulo II de *The Outline of Sanity* puede decir orgullosamente: "Si yo solamente ...aconsejara a los hombres a usar su propio sentido común ...y si esto fuera todo lo que yo puedo hacer, será algo más de lo que podría esperarse de hombres mucho más famosos que yo, desde Platón e Isaías hasta Emerson y Tolstoy". Y en el magnífico Sumario final dice que él trata de "restaurar aquella cosa por tanto tiempo olvidada llamada *Self Government* o sea, el poder del ciudadano de dirigir, en algún grado, su propia vida y construir su propio ambiente...Esto es una cosa que puede ser hecha *por* la gente. No es una cosa que pueda ser hecha *para* la gente.". Esto equivale a decir que no es del Estado sino de la sociedad civil de donde pueden emerger las soluciones.

Precisamente. Para Chesterton el punto de partida y el marco permanente de sus razonamientos sociales, es el hombre: el "hombre cuerdo", el "hombre natural", el "hombre normal", el "hombre honesto", el "hombre sensato" o el "hombre común" que es el título de una de sus mejores obras. Y en el Capítulo VII de *Ortodoxia* desarrolla contra Carlyle y su exaltación de los hombres excepcionales, el tema de la importancia del hombre modesto como fundamento de toda democracia: "Hay algo psicológicamente Cristiano en la idea de buscar la opinión de los oscuros, en vez de seguir la conducta obvia de aceptar la opinión de los eminentes". Tampoco : "es demostrablemente cristiano coronar a los ricos como convenientes regidores de la sociedad".

Chesterton permanentemente tiene como referencia a las personas y a los agrupamientos sociales (tabernas, clubes, barrios, etc.) y a ellas se dirige para impulsar los cambios. No se dirige al Estado, ni espera nada de este, ni tampoco de los sistemas políticos y económicos como el Liberalismo y el Socialismo. Tal como dice el editor Frank. Sheed en el Prefacio de la edición norteamericana de *What's Wrong whit the World?*, lo más permanente de la obra de Chesterton es "su tratamiento de la naturaleza humana", pero no en forma teórica sino yendo a las personas concretas y a sus agrupamientos sociales de la vida cotidiana.

----- 000 -----

El punto de vista, que quiero sugerir aquí, es que: A partir de la década de los 60 la cultura occidental, individualista, utilitaria y capitalista, está comenzando a cambiar desde abajo, hacia modos más personalistas, más comunitarios, socialmente responsables y solidarios. (Lo trato extensamente en mi libro *Democracia Práctica*, Buenos Aires, Editorial EMECÉ, 2004)

En lo económico, que es el tema de nuestro panel; están apareciendo desde dentro de la economía real, aperturas a valores morales y sociales anteriormente negados y un nuevo cuerpo teórico en esta misma línea, que certeramente se define como "economía civil". Esto equivale a decir que, el actor importante en la economía actual no es tanto el Estado o los capitalistas, sino que está pasando a ser la gente, la gente común, lo que hoy se llama "sociedad civil". Veremos esto más adelante.

Como en todo proceso social de cambio, los modos culturales anteriores se exacerban, se rigidizan y se vuelven más cínicos y más propensos a imponerse por la violencia, en tanto que las nuevas orientaciones van comenzando a definir y afirmar sus propios valores y comportamientos. Por lo tanto, nuestra tarea debe ser, además de ir

consolidando nuestros marcos teóricos de lo que es, en el vocabulario Chestertoniano, la cordura económica (*a sane economy*), dedicarnos a detectar y alentar todos los cambios positivos que van apareciendo en este importante proceso de apertura de la economía real a la moral y a la sociedad civil.

II. Cambios en la ciencia económica.

El primer proceso que voy a tratar se puede ver a través de la evolución de las denominaciones que tuvo la ciencia económica en los últimos siglos, Estas denominaciones son como emergentes visibles que nos permiten captar los cambios de fondo ocurridos en nuestra cultura occidental que repercutieron en la economía.

A mediados del siglo XVIII cuando nace la ciencia económica moderna, todavía se veía a esta como ciencia de la riqueza, aunque regulada por la moral. Lo muestran los libros de Adam Smith *Teoría de los sentimientos morales* de 1759 seguido por *La riqueza de las naciones* de 1776.

La teoría económica de la época era similar a lo que Aristóteles llamaba *krematística* y los escolásticos *pecuniativa* o sea que se reducía a la creación, la adquisición y el manejo de la riqueza, aunque sometida a las leyes, la moral y la buena educación. Adam Smith afirmaba: “Se puede confiar en que los hombres, buscando su propio interés no harán demasiado daño a la comunidad, no solamente por las restricciones impuestas por las leyes, sino también porque mantienen ciertos frenos provenientes de la moral, la religión, las costumbres y la educación”. Pero poco a poco, el funcionamiento de ese tipo de economía y la acción del capitalismo fueron minando las bases morales de las sociedades.

Chesterton y Belloc mostraron como esta precaria vinculación de la economía con la moral se fue disolviendo. El primero en *The common man* nos dice que estos “deístas secos se fueron resecaando cada vez más hasta convertirse en ateos”. Y el segundo en sus conferencias de 1937 en la Universidad de Fordham mostró como esa cultura y esa economía fueron desintegrándose “con la destrucción de la tradición moral gracias a la cual habían existido y se mantenían precariamente en pie” La moral racional inventada por los deístas, que según Chesterton “segúan el antiguo hábito religioso y filosófico de legislar para toda la Humanidad”, dejó de convencer a la gente.

A mediados del siglo XIX se produce un cambio en la denominación de la ciencia económica que puede verse con el título del libro de John Stuart Mill *Principles of Political Economy* de 1848 que fue el texto de enseñanza usual hasta la aparición del libro de Marshall a fines del siglo. Esta denominación, que marca la primacía que va a asumir la política sobre la moral, se impuso por el prestigio de Inglaterra y porque se había ingresado en una época de gobiernos de democracias elitistas y de sociedades de individualismo posesivo o mejor dicho de “sociedades adquisitivas” (con el vocabulario de R.H. Tawney), protegidas por un “Estado servil” como lo llamaron Chesterton y Belloc. En la recopilación titulada *Utopia of Usurers and other essays*, aquel define al Estado Servil: “Es la esclavización de los débiles y el secreto robustecimiento de los fuertes” y en *The Common Man* nos dice que, este Estado, oprimiendo a todo el mundo y prohibiendo el sentido común, deja solo una libertad: La libertad de hacerse rico a costa de los demás.

Esta situación dará lugar a tensiones y forcejeos entre los gobiernos que quieren dirigir políticamente a la economía real y ésta que pretende independizarse de la tutela del Estado, como se había independizado antes de la moral.

A fines del siglo XIX esta separación se concreta, como lo revela el título del difundido libro de Alfred Marshall *Principles of Economics* de 1890, que se impuso como texto en todo el mundo y que tuvo ediciones hasta 1977. Fue el primero en utilizar la palabra “economía” en un título, eliminando la palabra “política”.

Esto refleja que la ciencia económica se independiza de la moral y también de la política, para funcionar como una rueda loca con movimiento propio. Se la considera de manera similar a las ciencias físico-naturales, como un mecanismo con leyes de funcionamiento propio que prescinden de las personas y de lo humano, leyes que pueden tratarse matemáticamente. El propósito de la ciencia económica, en opinión de Marshall, era construir una máquina para ver la realidad; para ello hay que simplificarla al máximo y reducir la persona a ser *Homo Oeconomicus* del cual según Chesterton “son sirvientes los que dirigen al pueblo. Fueron ellos los que enseñaron estas cosas, científica y sistemáticamente, al pueblo” Así fue como llegó a nuestra cultura la locura del liberalismo actual encarnado en Friedrich Hayek, Milton Friedman y Gary Becker, que sostienen, no solamente que la moral no tiene nada que ver con la economía, sino que los valores y los comportamientos económicos racionales e instrumentales, deben ser los que rijan todas las actividades de la sociedad.

-- Todavía no se ha tomado debida cuenta del terremoto que provocó en la ciencia económica el profesor de Cambridge Amartya Sen, que le valió el Premio Nobel de Economía de 1998. Entre sus principales aportes que enumera la Academia Sueca para otorgarle el premio, se dice que: “Ha sido altamente instrumental en restaurar una dimensión ética a la economía y las disciplinas relacionadas con ella”.

Tal como lo anticipó Stratford Caldecott en 1985 en la Revista *Communio*: “Hay mucho sobre distribucionismo y personalismo que aparece ahora como anacrónico. Sin embargo, yo sugeriría que una forma revisada y actualizada de esto, está emergiendo como el nuevo paradigma político” Esto es lo que trataré de mostrar aquí. .

III. El reingreso de la moral en la ciencia económica.

Dejemos en claro que la solución a esta disociación que ha ocurrido entre la economía y la moral, no puede venir de la prédica de los moralistas. Tiene que surgir de la propia teoría económica que es la que trajo el problema. Como bien dijera Edgar Morin: “¿Cómo integrar la ética? No se puede hacer una inyección de ética como se hace una inyección de vitaminas en un cuerpo enfermo. El problema de la ética es que debe encontrarse en el centro mismo del desarrollo económico”

En los últimos años, la consolidación del predominio de los capitalistas sobre los gobiernos y las sociedades, está llevando a los ojos de todas sus negativas consecuencias sobre las personas y la cultura en aspectos que visionariamente había detectado Chesterton en el nacimiento del proceso. Se ve más claramente ahora, el despojo de los atributos humanos en las personas esclavizadas por la propaganda y los medios de comunicación masiva; el abuso hacia las personas y el enriquecimiento de

unos pocos sobre la miseria y la marginación de muchos; el llamado por S. Caldecott “consumismo desintegrativo” porque “impone un modo de vida en el cual nos definimos por lo que consumimos” y no por lo que somos, contribuyendo así a la alienación de las personas y finalmente, la proclamación de libertades y derechos civiles que son inalcanzables para los pobres, que además están privados de ejercer sus opciones en la vida real.

Cualquiera que quiera ver “los signos de los tiempos” puede darse cuenta de que estamos avistando el ocaso de esta cultura, que en su momento inicial fue brillantemente creativa y seductora con realizaciones que llenaron de asombro a la Humanidad, y que hoy le inspira temor y rechazo. Como escribía mi maestro en Harvard, el sociólogo Pitirim Sorokin ya en 1947: “La decadencia del sistema capitalista actual no se debe a sus enemigos sino al deterioro inherente al propio sistema...Está engendrando cada vez más dificultades sociales, desde las depresiones económicas y el desempleo a conflictos nacionales e internacionales. Como tal, se ha convertido en un pasivo público más que un activo”

Decía lo mismo Chesterton veinte años antes en *The Outline of Sanity* (p.27): “El presente sistema, lo llamemos capitalismo o cualquier otra cosa, especialmente tal como existe en los países industriales, ha llegado a ser un peligro y se está convirtiendo rápidamente en una trampa mortal”

Hoy en día cualquier persona sensata se da cuenta de que sin una sólida estructura moral en las sociedades, no puede haber economía sana, ni política democrática, ni siquiera una convivencia decente.

La destrucción de los valores sociales y humanos que trajo el funcionamiento del sistema capitalista, no solamente ha minado sus propias bases de sustentación en las sociedades, sino está haciendo abrir los ojos a la inmensa mayoría de las personas acerca de la necesidad de la moral en la economía. Como bien decía Sir Isaiah Berlin en su Introducción al libro de Franco Venturi *Roots of Revolution*, acerca de ciertos conceptos como “el poder maligno de las finanzas improductivas, la transformación de los hombres en mercadería con la consiguiente alienación de individuos y grupos y la degradación de la vida humana, estas nociones solo pueden ser inteligibles en el contexto del industrialismo avanzado” Hay que haberlas vivido para poder comprenderlas y evaluarlas.

Felizmente, de la propia teoría del desarrollo económico están surgiendo nuevas visiones que expresan la reintroducción de las consideraciones morales y humanas en la economía.

A mero título de ejemplo voy a citar algunas, de las cuales solo puedo dar noticia sin poder extenderme sobre ellas.

Calidad de vida. Hasta ahora, los científicos sociales se contentaban con tomar como indicador del desarrollo económico al aumento numérico del Producto Bruto Interno (PBI) dividido por la cantidad de personas en la población (PBI per cápita). Los economistas ortodoxos envueltos en la cuantificación monetaria nos han querido hacer creer que estas cifras marcaban la prosperidad de una nación y por lo tanto, la calidad de vida de sus habitantes.

Hoy en día se está diciendo que hay que formular muchas otras preguntas para ver si este crecimiento económico de mero aumento de la cantidad de bienes y servicios disponibles para los que puedan pagarlos, mejora a las personas contribuyendo a su desarrollo humano o en caso contrario trae el subdesarrollo de las personas y empobrece humanamente a la gente. En un reciente libro publicado por Martha Nussbaum y Amartya Sen como compiladores titulado *La Calidad de Vida*, se refuta esta concepción materialista y se introducen criterios morales y humanos para establecer la relación entre el mero crecimiento económico con el buen desarrollo de la sociedad y de todas las personas que la componen.

Los actuales Índices de Desarrollo Humano que miden la auténtica calidad de la vida de las personas están ya siendo usados por las Naciones Unidas y por el Banco Mundial

Cada vez más se está imponiendo en la teoría económica el concepto de que la finalidad del desarrollo económico es el florecimiento de las personas, el viejo concepto de *eudaimonía* de Aristóteles. Esto introduce la evaluación ética dentro de la teoría del desarrollo económico..

Capital social. Este concepto fue introducido por el sociólogo James Coleman en 1988. Al capital físico y financiero como factor de producción en las sociedades, se le agregan aspectos tales como: el grado de solidaridad y de colaboración que tiene cada sociedad, el tener familias sólidas e integradas, la confianza mutua (*trust*) entre las personas, el nivel de educación, de salud y de satisfacción de estas, la honestidad de los gobiernos y del empresariado, una justicia confiable, etc. Se está reconociendo que estos elementos inciden en la productividad de las sociedades.

Incluso se está agregando a los factores de productividad de las sociedades al llamado “capital espiritual”. Siguiendo los pasos de Robert Putnam, economistas y sociólogos agrupados en el *Metanexus Institute on Religion and Science* definen al capital espiritual como “aquel aspecto del capital social ligado con la religión y/o la espiritualidad que tienen un impacto medible en la economía” y consideran que “la religión y la afiliación religiosa son de lejos el más grande generador de capital social en los Estados Unidos”. Sostienen también que Adam Smith en *The Wealth of Nations* había escrito muy perceptivamente sobre esta influencia de la religión, en secciones de su libro que han sido suprimidas en las ediciones recientes.

Podemos decir que “capital social” abarca todos los aspectos sociales no monetarios que inciden en el aumento de la productividad y el desarrollo. Se agrega así a la visión materialista del capital como factor de producción, aspectos morales y humanos.

Personalización y por lo tanto responsabilidad de los agentes económicos. Hasta hace poco tiempo, la economía clásica sostenía que los eventos económicos eran similares a los fenómenos naturales y había que aceptarlos como tales, con lo cual se los despersonalizaba y nadie se hacía cargo de las catástrofes económicas que provocaban.. Esta posición fue apartando cada vez más la economía de la realidad humana, del sentido común y de hacer a las personas responsables por sus acciones.

Así se fue llegando a centrar la economía alrededor de la noción de “mercado”, entendido como un mecanismo de características físico-naturales, al que se le delegan

impersonalmente muchas decisiones importantes dentro de la sociedad, sin que se pueda discutir la justicia de estas ni la responsabilidad de los actores económicos por los daños que sus acciones provocan en la sociedad.

Hace más de 25 años que Hannah Arendt en su clásico *The Human Condition* definió que los hechos sociales y económicos no son cosas sino acciones y situaciones humanas y que debido a esto, la pregunta “¿Quién?” es la que corresponde al concepto de acción sin el cual no puede haber ciencia política ni democracia ni ciencia económica. Nos enseña que el famoso “hombre económico, cuando hace su aparición en el mercado, es un ser activo y no exclusivamente un productor ni un vendedor”.

Es así como, de una economía materialista entendida al modo una ciencia natural, una ciencia de cosas físicas, estamos pasando a una ciencia humana y social que abre así las puertas a la entrada de la moral en la economía.

IV. El ingreso de la sociedad civil como actor de la economía.

La creciente importancia que está cobrando la llamada “sociedad civil” en las ciencias sociales actuales, no ha dejado de tener implicaciones en la economía.

Para algunos “es la innovación conceptual más significativa en las ciencias sociales ocurrida en el cambio de siglo”, especialmente en sus relaciones con la política y la economía

Si mucho no me equivoco, pienso que se puede incluir este proceso cultural, dentro de lo que en la ciencia económica actual se denomina “economía civil”. Con esto hemos dejado atrás las conceptualizaciones anteriores de la ciencia económica: primero como ciencia de la riqueza, luego como economía política y posteriormente como economía independiente de toda moral y política, para ampliar ahora su esfera de acción denominándola “economía civil”.

Aunque el asunto está muy debatido, pienso que se puede considerar como parte importante de la economía civil, a las acciones que realizan los miembros de la sociedad civil, individualmente o en agrupamientos voluntarios, para controlar y corregir los abusos, prepotencias, desigualdades de trato, injusticias y sojuzgamientos que nos impone el actual modo de desarrollo económico. Esto es algo que hubiera complacido mucho a Chesterton, que la propia sociedad se defiende de los poderosos empleando armas económicas.

En un concepto amplio de lo que es la economía civil, el Prof. Stefano Zamagni la define como el conjunto de todas aquellas actividades económicas realizadas fuera de la coerción estatal y de la finalidad del beneficio, o sea que tienen otro principio formal. A mi parecer, este principio formal es la solidaridad social, que es no solo el fundamento de sus acciones, sino también lo que da a la sociedad civil su fuerza, porque si pierde su unidad pierde sus posibilidades de tener influencia.

Hay una fuerte presión de sociedades civiles cada vez más articuladas y activas que no aceptan compromisos éticos meramente formales sino que denuncian y sancionan.

Esto no es una Utopía sino una realidad en marcha. El que no quiera verlo no entiende lo que está ocurriendo en el mundo.

Vamos a pasar una somera revista a las principales iniciativas actuales de intervención de la sociedad civil en la economía que contribuyen a su saneamiento.

a) Las asociaciones de consumidores están exigiendo que las empresas multinacionales cumplan en todo el mundo con las leyes laborales, no exploten el trabajo de los menores y de las mujeres, respeten el medio ambiente y no hagan discriminaciones, negándose a consumir sus productos cuando no lo hacen.

En Europa occidental hay 240 etiquetas que se colocan en los productos para garantizar que las empresas que los producen respetan estas características y hasta que sus precios son razonables. En los Estados Unidos, el *New York Times* estimó que hay 50 millones de consumidores que prefieren comprar productos que respondan a un estilo de vida sano y tolerable.

Las uniones o ligas de consumidores que revisan los fraudes en las características técnicas de las mercaderías o el incumplimiento de los contratos por parte de las empresas productoras, proliferan en todo el mundo. En la Argentina hay varias y hasta hay una oficina estatal de defensa del consumidor a la que este puede recurrir. En una reciente encuesta a consumidores de todo el país, una alta proporción señaló que estarían dispuestos a pagar más por productos de empresas socialmente razonables.

b) Inversores institucionales como los fondos comunes de inversión, los fondos de jubilaciones y pensiones y muchos otros similares, a través de su poder accionario están comenzando a controlar las decisiones de los altos directivos de las empresas y a exigirles comportamientos correctos con respecto a sus empleados, sus proveedores, sus consumidores y a la sociedad en general. En las grandes economías como la norteamericana y la británica estos inversores institucionales poseen entre el 60 y el 75% de todo el capital accionario.

Los pequeños ahorristas están organizando grupos de defensa de sus inversiones frente a las prepotencias y los abusos de las grandes compañías y para hacer de las empresas ciudadanos ejemplares. Valgan como ejemplos la *Aktiespararna* en Suecia y la *Australian Shareholders Association*

c) En la sociedad actual también están proliferando las asociaciones dedicadas a constatar comportamientos económicos malignos, injustos o disfuncionales para la comunidad, así como a proyectar e impulsar reformas económicas. Son lo que se denomina *watchdog groups* y Organizaciones no gubernamentales o más correctamente “asociaciones sin fines de lucro”.

También ciudadanos particulares, que aprovechando las redes informáticas de Internet organizan campañas contra las empresas transnacionales que abusan de sus ventajas en los países donde actúan. Un caso reciente es el de la Coca-Cola en la India. Un ciudadano particular movilizó por Internet a los activistas, lo que la obligó a afrontar costosísimos juicios y la llevó a cerrar plantas que dejaban sin agua a las comunidades vecinas.

d) Uno de los mitos que nos ha impuesto la cultura del capitalismo (como bien lo analizó Thurman Arnold en su difundido libro *The Folklore of Capitalism* editado por Yale University Press) es el que denominó “La personificación de las corporaciones” Consiste en hacernos creer que las grandes empresas económicas deben ser consideradas jurídicamente como individuos. Cuando cometían delitos económicos, dado que no se las puede encarcelar, solo se les imponían multas o la quiebra, con lo cual terminaban pagando los accionistas por las tramoyas de sus dirigentes.

Actualmente, los fiscales norteamericanos se inclinan a iniciar juicios penales a los dirigentes responsables de las decisiones. En los famosos casos de Enron, World Com y muchas otras empresas fraudulentas, se han aplicado a sus CEOs penas que van desde 10 a 30 años de prisión de cumplimiento efectivo. También se están iniciando juicios criminales, tanto en los Estados Unidos como en Alemania, contra directivos de empresas transnacionales por sobornos corporativos pagados en países extranjeros. La ley norteamericana que prohíbe estas fechorías es de 1977 y la alemana de 1998.

e) Entre los propios empresarios se está difundiendo un apercibimiento de los desastres que infligen a la comunidad donde operan. Es hoy universal el movimiento empresario voluntario hacia lo que se denomina Responsabilidad Social de la Empresa.

Las propias empresas se auto limitan por códigos éticos y de comportamiento social responsable.

Sea como respuesta a las presiones de la sociedad civil o por propio convencimiento, este movimiento es importantísimo para poder salir de la penosa situación actual.

f) Finalmente, se están revolucionando mundialmente los modos capitalistas del sistema bancario que hoy funciona para los ricos o para los que pueden dar garantías ejecutables. Están apareciendo nuevos sistemas que dan oportunidades de obtener créditos a los sectores más pobres de la población para que puedan instalar pequeños emprendimientos. Estas realizaciones están llevando a la práctica uno de los sueños más ilusionados de Chesterton, el dar a todos la oportunidad de ser pequeños propietarios y empresarios de iniciativas personalizadas y constituye una de las grandes revoluciones de nuestro tiempo.

El *Grameen Bank* (Banco de la Aldea) inventado por el economista Muhammad Yunus hace pequeños préstamos para personas pobres con la sola garantía personal de cinco amigos y vecinos, para que instalen nuevos emprendimientos. La tasa de retorno de los préstamos es del 98%, que no consigue ninguna institución bancaria usual. Hasta hoy ha ayudado a 12 millones de personas. La experiencia se está repitiendo en más de 60 países, incluida la Argentina.

Jaya Arunachalam ha creado otro sistema similar, el Fondo de la Mujer Trabajadora que hasta ahora ha dado apoyo y créditos a 1 millón de mujeres para ayudarlas en sus empresas domésticas. La creadora nos dice que su finalidad es “construir autoestima y capacidad empresaria entre los pobres”-

V. Conclusión.

Por todo lo expuesto, parecería que nuestra cultura actual está comenzando a iniciar reformas desde abajo, desde la sociedad civil, hacia modos económicos socialmente más responsables. Además, varios sociólogos siguiendo a Alan Wolfe, consideramos que la sociedad civil, negociando con el Estado y el Capital, puede obtener medidas económicas que sean más acordes con el bien común de la sociedad.

Entonces, parece que es allí donde debemos concentrar nuestra acción reformadora, alentando y apoyando las iniciativas que vayan acercando la economía hacia una mayor personalización, solidaridad, respeto a la dignidad humana y hacia los pobres, o sea, todo lo que nos acerque a una economía más cuerda en una sociedad más sana

Con esto estamos siguiendo las orientaciones prácticas que nos dio Chesterton en *The Outline of Sanity* sobre las posibilidades y los métodos necesarios para la recuperación, adaptándolos a nuestras sociedades actuales más complejas que la suya.

Ante todo, combatir una de las condiciones derivadas de la situación anómica en la que vivimos: la sensación de impotencia personal frente a los grandes problemas, que Chesterton castigaba como “el orgullo de la impotencia”. Similarmente, defenderse contra el derrotismo. Como bien dice Chesterton, ningún general que por su estupidez llevó a su ejército a ser cercado por el enemigo, nunca llegará ser tan loco como para decir a su tropa que no hay salida de la trampa a la que los ha llevado y que no hay otro camino de salida excepto aquel que los llevó a la ruina. Esto es lo que hacen nuestros dirigentes económicos y políticos que nos han llevado al desastre actual.

Para terminar, nada mejor que transcribir sus valiosas recomendaciones prácticas.

“Yo he decidido finalmente acercarme a la solución social de esta manera: apuntar primero que el impulso monopolista no es irresistible; que aún aquí y ahora se puede hacer mucho para modificarlo, mucho por cualquiera y casi todo por todos” (p. 83)

“Si en este asunto alguno me pregunta ¿Qué debo hacer? yo contesto: Haz cualquier cosa, por pequeña que sea, que pueda prevenir que se lleve a cabo la obra de la coalición capitalista. Haz cualquier cosa que puedas, aunque sea demorar su realización....Mantén abierta aunque sea una sola puerta sobre cien; porque en tanto que una puerta quede abierta, no estamos en la prisión....El primer paso para vencer finalmente es asegurar que el enemigo no gane, aunque sea que no gane en todas partes”.(p. 108).